RETRATOS DE KISSINGER

La Doctrina Nixon y la Primacía Iraní

Eduardo Estrada Montenegro

1 de julio de 2026

Capítulo XI

Kissinger In memoriam

🔍 El último giro de Kissinger 📋 Capítulo correspondiente: Capítulo XI. Kissinger In memoriam. 🗺️ Resumen General Este capítulo examina los dos libros finales de Henry Kissinger sobre inteligencia artificial, ambos escritos en colaboración: The Age of AI: And Our Human Future y Genesis: Artificial Intelligence, Hope, and the Human Spirit. La hipótesis del capítulo es que en estos textos reaparece de forma explícita una preocupación ética más fuerte que en buena parte de su obra clásica. La tesis central sostiene que Kissinger no abandona su realismo, pero lo desplaza: ya no se pregunta solo cómo preservar el orden entre potencias, sino cómo preservar lo humano frente a una inteligencia no humana que carece de conciencia moral. Dignidad, libertad, legitimidad y ética de preservación humana pasan así al centro de su pensamiento tardío.

🏗️ La Gran Idea: El último Kissinger sigue siendo realista, pero ya no cree que la necesidad estratégica baste sin una defensa explícita de la dignidad humana.

Si llamamos capacidad técnica de la IA a T y dignidad humana a D, el dilema del capítulo puede formularse así:

$$\text{Orden humano sostenible} = T \text{ limitado por } D$$

💡 Por qué importa: Porque obliga a matizar la imagen de un Kissinger puramente amoral o exclusivamente geopolítico: en sus últimos libros, la pregunta por la ética vuelve con fuerza precisamente cuando la técnica amenaza con vaciar de sentido la responsabilidad humana.

📊 El Panorama General:

- Libros colaborativos: diálogo con Schmidt, Huttenlocher y Mundie.
- Cambio de escala: del equilibrio entre potencias a la preservación de la especie.
- Retorno de la ética: dignidad, libertad, razones morales y preservación humana.
- Persistencia del realismo: la competencia estratégica no desaparece.
- Evolución matizada: no hay abandono del realismo, sino ampliación del problema.

🧐 Profundizar (Go Deeper): El capítulo no presenta a Kissinger como un converso moral tardío. Lo presenta como un pensador que, al enfrentarse a la IA, reconoce con

más claridad que la eficacia técnica y la supervivencia estratégica necesitan un límite ético para no destruir la base humana del orden.

🔗 Profundizar en el capítulo XI →

Resumen en proposiciones lógicas:

- Los libros finales sobre IA fueron escritos en colaboración.
- La IA obliga a Kissinger a hablar con más claridad de dignidad y moralidad.
- La política no puede delegar por completo decisiones críticas a sistemas sin conciencia moral.
- El realismo permanece, pero cambia de objeto.
- La ética reaparece como condición de supervivencia humana, no como adorno retórico.

Capítulo XI

La muerte de Henry Kissinger no cerró la circulación de su pensamiento. La prolongó por otra vía. Sus dos libros finales sobre inteligencia artificial, The Age of AI: And Our Human Future y Genesis: Artificial Intelligence, Hope, and the Human Spirit, ambos escritos en colaboración, muestran un desplazamiento significativo en su vocabulario y en sus preocupaciones. El primero fue escrito con Eric Schmidt y Daniel Huttenlocher. El segundo, publicado póstumamente, con Craig Mundie y Eric Schmidt. En ambos casos, Kissinger ya no aparece solo como historiador de estadistas o como teórico del equilibrio entre grandes potencias. Aparece como un pensador que se pregunta por la dignidad humana, la libertad, la legitimidad de las decisiones y la necesidad de una ética de preservación.

Eso no significa que haya abandonado su realismo. Significa, más bien, que el campo del peligro cambió. En sus libros clásicos, la cuestión central era cómo preservar el orden en un mundo anárquico de Estados rivales. En sus libros sobre IA, la cuestión pasa a ser cómo preservar lo humano en un mundo donde la razón humana deja de ser la única inteligencia capaz de explorar la realidad. El centro de gravedad se desplaza desde la prudencia del estadista hacia la supervivencia moral de la especie. Allí se vuelve visible una evolución que conviene matizar con cuidado.

Este capítulo parte de una constatación precisa: en estos dos libros, y justamente porque fueron escritos en colaboración, Kissinger reivindica de manera mucho más explícita la moralidad y la ética de lo que solía hacerlo en sus formulaciones clásicas de política internacional. No renuncia al lenguaje del poder, del orden ni de la competencia estratégica. Pero sobre ese lenguaje introduce otra exigencia: ninguna sociedad puede delegar del todo sus decisiones fundamentales a sistemas carentes de conciencia moral. La tecnología obliga, por tanto, a redefinir la legitimidad y la responsabilidad en un terreno nuevo.

Un cambio de escenario, no un abandono del realismo

The Age of AI presenta la inteligencia artificial como un cambio de época. La hipótesis central del libro es que la IA accede a la realidad de una manera distinta a la humana y

detecta patrones que nosotros no hemos detectado, o quizá no podemos detectar (Kissinger et al., 2021, p. 28). Esa formulación no es un detalle técnico. Reordena el problema filosófico. Si durante siglos la modernidad supuso que la razón humana era el instrumento superior para explicar el mundo, la IA pone fin a esa exclusividad.

Hasta ahí, podría parecer que Kissinger sigue en un terreno familiar: diagnosticar una mutación del entorno y pensar sus implicaciones estratégicas. Pero muy pronto el libro introduce otra capa. La tesis no es solo que la IA transforma la guerra, las plataformas de red o la competencia entre potencias. La tesis es también que esa transformación amenaza la autonomía individual, reduce el espacio de reflexión profunda y pone en crisis la legitimidad de decisiones que, para seguir siendo humanas, deben poder ofrecer razones morales (Kissinger et al., 2021, pp. 92, 304).

Ahí aparece un registro distinto. En el Kissinger clásico, la moralidad del estadista estaba mediada por la prudencia, por el límite y por la ética de la responsabilidad. En el Kissinger tardío sobre IA, la pregunta deja de ser solo cómo administrar el conflicto entre potencias. Pasa a ser también cómo evitar que una lógica no humana erosione la libertad de quienes toman decisiones y de quienes viven bajo ellas. Por eso el libro insiste en que el liderazgo nacional debe estar informado por una ética de preservación humana (Kissinger et al., 2021, p. 304).

No es casual que el texto subraye la necesidad de mantener a un humano en el bucle cuando se trata de decisiones letales o gubernamentales básicas. La razón no es técnica. Es moral. Un algoritmo puede optimizar, clasificar o anticipar. Pero no puede ofrecer razones morales, ni cargar con responsabilidad histórica en el sentido humano del término. Esta preocupación marca ya una inflexión real: el viejo analista del equilibrio entre potencias empieza a preguntarse por la legitimidad de la decisión misma cuando la inteligencia que la informa ya no comparte nuestra condición.

El retorno explícito de la ética

Las reflexiones de Kissinger sobre ética y moral hacen todavía más visible ese giro. Allí se resume una línea que recorre desde A World Restored hasta The Age of AI: el orden solo es sostenible cuando combina poder físico con un consenso moral o legitimidad

suficiente (Kissinger, 2014, p. 9; Kissinger, 1994, p. 148). Esa idea ya estaba en el Kissinger histórico. Pero en los libros sobre IA aparece formulada de manera más desnuda y más insistente.

La diferencia es importante. En sus obras clásicas, la moralidad rara vez se presenta como exhortación directa. Aparece filtrada por la prudencia, por la razón de Estado, por la necesidad de limitar objetivos y por la conciencia del equilibrio. En las obras sobre IA, en cambio, la ética comparece con nombres más afirmativos: dignidad, preservación humana, libertad, razones morales. El problema ya no es solo contener la ambición de los Estados. Es impedir que la automaticidad tecnológica vacíe de contenido la agencia humana.

Esto se ve con nitidez en Genesis, también escrito en colaboración. Allí la hipótesis es que la IA inaugura una tercera era de descubrimiento y amenaza con sustituir la razón humana como centro exclusivo del conocimiento. Pero la tesis decisiva no es celebratoria. El libro insiste en que la respuesta a ese desplazamiento debe ser una línea roja colectiva basada en la dignidad. Kissinger y sus coautores definen esa dignidad como la libertad de seres mortales y vulnerables para elegir el bien sobre el mal, una facultad que la máquina no posee precisamente porque no nace, no muere y no comparte nuestra condición (Kissinger et al., 2024, pp. 42, 352).

Ese argumento importa mucho. No es una frase decorativa. Es una reivindicación explícita de la moralidad en el centro del pensamiento tardío de Kissinger. El viejo teórico que tantas veces subordinó la política a la necesidad estratégica termina diciendo que el futuro no puede quedar gobernado por la pura automaticidad y que el éxito dependerá de la voluntad moral con que definamos qué sigue siendo humano. La ética deja de ser un acompañamiento lateral y se convierte en condición de supervivencia civilizatoria.

La colaboración no es un detalle

Conviene insistir en el carácter colaborativo de estos libros. No fueron escritos por un Kissinger aislado, replegado sobre sí mismo, sino en conversación con figuras del mundo tecnológico como Eric Schmidt, Daniel Huttenlocher y Craig Mundie. Eso

explica parte del cambio de énfasis. La pregunta ya no se formula solo desde la historia diplomática o desde la experiencia del Estado, sino también desde el impacto cognitivo, técnico y social de sistemas capaces de aprender sin conciencia moral.

Esa colaboración no diluye a Kissinger. Lo sitúa en un cruce distinto. Al dialogar con ingenieros y tecnólogos, su vocabulario de orden y legitimidad se desplaza hacia cuestiones como la opacidad algorítmica, la pasividad humana, la erosión del juicio y la necesidad de mantener el control político de las decisiones críticas. Los libros no abandonan la competencia estratégica. De hecho, ambos insisten en la carrera por la IA, en el capital de computación y en el peligro de una aceleración sin controles. Pero introducen una novedad clara: ese peligro no puede tratarse solo como problema de balance de poder. Exige una respuesta ética.

Por eso el hecho de que los libros sean colaborativos no debe mencionarse como un detalle bibliográfico menor. Es parte de su sentido. Kissinger entra en un terreno donde la estrategia sola ya no basta. Necesita conversar con quienes conocen la arquitectura técnica del nuevo problema. Y, a la vez, esos interlocutores necesitan la vieja pregunta kissingeriana por el orden. El resultado es un lenguaje híbrido: geopolítica, filosofía, tecnología, dignidad.

¿Evolución o corrección tardía?

Sería fácil leer este giro como una retractación moral de todo el realismo anterior. Sería un error. Las notas no sostienen eso. Lo que muestran es una evolución más matizada. Kissinger no deja de pensar en términos de rivalidad, seguridad, liderazgo y legitimidad. Sigue viendo el mundo como escenario de competencia estratégica. Sigue advirtiendo que la velocidad de la técnica puede colapsar los tiempos de deliberación y empujar a decisiones irreversibles. En ese sentido, el núcleo realista persiste.

Lo que cambia es el objeto principal de la prudencia. Antes, el problema era la estabilidad del sistema internacional entre Estados. Ahora, el problema se amplía: la propia humanidad puede perder el monopolio de la razón operativa y, con ello, arriesgar la base moral de su orden político. De ahí que conceptos antiguos como legitimidad y responsabilidad se reformulen en un horizonte nuevo. La ética ya no

aparece solo como criterio del estadista frente al rival, sino como defensa de la especie frente a una inteligencia sin conciencia.

Las notas sobre Genesis son especialmente claras en este punto. Allí se insiste en que la libertad no es un dato de la historia, sino una exigencia de la conciencia, y en que el liderazgo en la era de la IA debe estar informado por una ética de preservación humana (Kissinger et al., 2024, pp. 352, 42). Esto no reemplaza la dureza de su pensamiento anterior. La reubica. La necesidad estratégica no desaparece, pero deja de ser suficiente. La política ya no puede justificarse solo por su eficacia. Tiene que justificar también por qué sigue reservando un lugar decisivo a la dignidad y a la deliberación humanas.

De la legitimidad entre potencias a la dignidad de la especie

Tal vez la mejor forma de describir esta evolución sea la siguiente: en el Kissinger clásico, la legitimidad era la condición para que las grandes potencias limitaran sus objetivos y evitaran guerras de destrucción mutua. En el Kissinger tardío, la dignidad humana pasa a ser la condición para que la sociedad no delegue su destino en una inteligencia opaca y amoral. La estructura del argumento se parece, pero el alcance es mayor.

Antes, la pregunta era: ¿qué orden puede contener la rivalidad entre potencias? Ahora la pregunta es: ¿qué límites morales pueden contener una técnica que supera la velocidad y la capacidad de comprensión humanas? La respuesta ya no puede formularse solo con equilibrio, interés y prudencia diplomática. Necesita palabras que en los libros anteriores aparecían más dispersas: dignidad, autonomía, preservación, conciencia.

Esa es la razón por la que Kissinger In memoriam no debe leerse como un homenaje sentimental, sino como un capítulo de cierre crítico. Los últimos libros del autor muestran que incluso un pensador formado en el lenguaje más duro de la geopolítica terminó admitiendo que la cuestión decisiva no era únicamente cómo ordenar el poder, sino cómo impedir que la técnica vacíe de contenido la responsabilidad humana. No es una conversión contra sí mismo. Es una ampliación del problema realista cuando el

peligro ya no es solo la hegemonía de un Estado, sino la hegemonía de una lógica no humana.

La última matización

La evolución, por tanto, es real, pero no absoluta. Kissinger no se convierte en un moralista liberal tardío ni abandona la tragedia del poder. Lo que hace es trasladar esa tragedia a una escala nueva. La guerra, la diplomacia y la rivalidad siguen presentes. Pero por encima de ellas se levanta otra inquietud: si la humanidad entrega sus decisiones fundamentales a máquinas sin conciencia moral, el orden puede conservar eficacia y perder sentido.

En ese punto final, Kissinger vuelve de manera inesperada a un problema que había acompañado toda su obra: la relación entre orden y legitimidad. Solo que ahora la legitimidad ya no se define ante todo por la aceptación de un sistema internacional entre potencias, sino por la preservación de la dignidad humana frente a una inteligencia superior en cálculo y ajena a la moralidad. Visto así, sus últimos libros no cancelan su realismo. Lo empujan hasta un borde donde la razón de Estado ya no alcanza y donde la ética reaparece como condición de supervivencia.

Referencias

Kissinger, H. A. (1994). La diplomacia. Ediciones B.

Kissinger, H. A. (2014). World Order. Penguin Press.

Kissinger, H. A. (2022). Liderazgo: Seis estudios sobre estrategia mundial. Debate.

Kissinger, H. A., Schmidt, E., & Huttenlocher, D. (2021). The Age of AI: And Our Human Future. John Murray.

Kissinger, H. A., Mundie, C., & Schmidt, E. (2024). Genesis: Artificial Intelligence, Hope, and the Human Spirit. Little, Brown and Company.